

MIGRACIÓN LABORAL E INTERCAMBIOS CULTURALES: TRABAJADORES GALESES DEL COBRE EN CHILE DURANTE EL SIGLO XIX*

LABOUR MIGRATION AND CROSS-CULTURAL ENCOUNTERS: WELSH COPPER WORKERS IN CHILE IN THE NINETEENTH CENTURY

BILL JONES
Cardiff University
Gales, UK
Email: joneswd@cardiff.ac.uk

RESUMEN

Aún se debe estudiar en detalle el traspaso de la tecnología de fundición de cobre a partir de la zona de Swansea que acompañó el desarrollo de la industria mundial de cobre en el siglo XIX. Este artículo comienza a remediar esta omisión al enfocarse detenidamente en una microhistoria de los fundidores galeses de cobre quienes migraron a Guayacán, cerca de Coquimbo, Chile, a mediados del siglo XIX. Analiza el desarrollo de una presencia laboral galesa en Guayacán y las dinámicas de la migración, incluyendo motivos, redes laborales y proceso de reclutamiento. También estudia cómo el poseer habilidades industriales dio forma a encuentros culturales y religiosos entre galeses y chilenos.

Palabras claves: Migración, Chile, Gales, Fundición de cobre, Intercambios culturales y religiosos.

ABSTRACT

The transference of copper smelting technology from the Swansea area that accompanied the development of the world copper industry in the nineteenth century has yet to be studied in detail. This article begins to redress this omission by focusing largely on a micro history of Welsh copper smelters who migrated to Guayacán, near Coquimbo Chile, in the middle decades of the nineteenth century. It examines the development of a Welsh labour presence in Guayacán and the dynamics of the migration, including motives, networks and recruitment processes. It also explores how the possession of industrial skills shaped cultural and religious encounters between the Welsh and Chileans.

Keywords: Migration, Chile; Wales, Copper Smelting, Cultural and religious Encounters.

* Recibido: 13 de abril de 2016; Aceptado: 28 de agosto de 2016.

I. INTRODUCCIÓN.

Entre 1873 y 1878, el reverendo Robert Charles Jones (1874-1927), proveniente de Denbighshire, Gales, sirvió como misionero galés metodista calvinista, ministro y profesor en la capilla protestante y escuela que se fundó en Guayacán, cerca del puerto de Coquimbo, Chile. Hoy, una parte de Coquimbo (época en la que Guayacán era una zona separada) debe su existencia a los trabajos de Urmeneta y Errázuriz. Éstos fueron descritos por uno de los historiadores pioneros chilenos del siglo XIX, Benjamín Vicuña Mackenna, como “colosales” (Vicuña Mackenna, 1883: 5) y el cónsul británico de Coquimbo en 1867 lo definió como la “largest and most important copper smelting establishment... not only in Chile but probably in the world”¹. En Guayacán, durante la década de 1870, como resultado de una corriente de migración específica, también vivieron cerca de cien personas originarias de Gales, formando probablemente la concentración de galeses más grande de Chile y posiblemente de toda Latinoamérica, exceptuando la colonia galesa de la Patagonia. En enero de 1874, luego de analizar las lápidas del Cementerio Inglés² del lugar (Jones lo llamaba el Cementerio británico), observó lo siguiente: “*Mae Abertawe Cwmafon De Cymru wedi anfon aml i lychyn i orphwys yn dawel yn y fangre hon*” (Swansea, Cwmafan al Sur de Gales envió a varios un muchacho para que descansara en este lugar)³. Sus palabras recuerdan de manera conmovedora que la participación pluridimensional de la ‘Cobropolis’ de Swansea en la industria mundial de cobre durante el siglo XIX también incluía la transferencia de gente, de habilidades galesas de fundición de cobre hasta Latinoamérica, como también a Australia, Estados Unidos y otros países. A su vez, esta salida de cobre fue una parte del movimiento general de tecnología y trabajo especializado desde la Gales industrial a partir de la década de 1820, ya que los trabajadores de hierro, de cobre y los mineros de carbón comenzaron a aparecer en la frontera industrial latinoamericana como lo hicieron contemporáneamente

1 *British Parliamentary Papers* (En adelante BPP), 1867-68 [3953-I-VIII]. “Commercial reports received at the Foreign Office from Her Majesty’s Consuls”, in 1867: 2. Archivo. Ver también *Y Gwladgarwr* [The Patriot]. 28/01/1865; *Baner ac Amserau Cymru* [The Banner and Times of Wales]. 28 /01/1865.

2 El cementerio se fundó y cerró en 1860, sin embargo el sitio había sido utilizado para sepulturas de ingleses desde antes de 1850. Sociedad Inglesa de Entierros de Coquimbo y Guayacán, *Estadudos*. Coquimbo, 1923; Véase (Santos Tornado, 1872: 270).

3 *Biblioteca Nacional de Gales, Aberystwyth* (En adelante NLW), MS18196C. Archivo. Robert Charles Jones (En adelante RCJ) a Seth Jones, 16 enero 1874.

en los Estados Unidos, cuando este país comenzó a industrializarse en la misma década (Williams, 1826)⁴.

Hasta ahora, los historiadores han estado muy contentos de permitir descansar en paz a estos migrantes industriales latino-galeses, a diferencia por ejemplo del número de estudios que ahora se tienen de las comunidades industriales galesas en los Estados Unidos o en Australia (Jones, 1993; Lewis, 2008; Tyler, 2010). Desde el punto de otra historiografía, varios historiadores han puesto atención a los fuertes vínculos que se desarrollaron entre Latinoamérica, de manera especial entre Chile y Swansea en el siglo XIX (Culver y Reinhart, 1989; Newell, 1990; Rees, 2000; Roberts, 1957, 1980; Valenzuela, 1992). Como W. H. Jones señaló en su *History of the Port of Swansea* (1922): “The names of the ports which our Swansea ships visited in prosecuting this trade were household words at the time - Valparaíso, Lota, Coquimbo, Guayacán, Tocopilla, Caldera, Carrizal, Copiapo and others” (Jones, 1922). Hasta principios de la década de 1820, los minerales de cobre destinados a la industria fundidora del sur de Gales provenían de Anglesey, Cornwall e Irlanda. Pero apenas se expandió la industria, también lo hicieron los mercados de minerales: desde Escandinavia y Chile en los años 1820, desde Cuba, España y Venezuela en los años 1830 y desde Australia en los años 1840. La relación entre Chile y Swansea se construyó sobre lo que era, al menos a corto plazo, un sistema beneficioso mutuo de importaciones y exportaciones simbióticas. Desde Chile hacia Swansea se comercializaron minerales de cobre y también concentrados de cobre, régulo (cobre semi refinado) y ‘barras de Chile’. En la dirección opuesta, desde Swansea a Chile, se comercializó carbón, tecnología, capital y, según los apuntes de R. O. Roberts, la mano de obra capacitada necesaria para que funcionaran las obras de fundición al otro lado del mundo, tales como fundidores, refinadores y albañiles para construir los hornos (Newell, 1990: 84; Roberts, 1957: 82). Pero, hasta la fecha, los aspectos de la relación entre Chile y Swansea sobre la migración de la mano de obra aún no se han estudiado en detalle.

Este artículo busca comenzar a reparar estas omisiones enfocándose mucho en una microhistoria de un pequeño enclave de fundidores galeses de cobre quienes se concentraron en Guayacán a mediados del siglo XIX. Busca contribuir a nuestra comprensión del *Mundo del Cobre* del siglo XIX al enfocarse primero en el desarrollo de una presencia laboral galesa en Guayacán y en las dinámicas de la migración incluyendo motivos, redes laborales y procesos de reclutamiento. El enfoque en Guayacán no implica que éste haya sido el único

4 Según un informe de Dafydd Williams de Landore sobre sus experiencias como refinador en Guanajuato, México, a mediados de los años 1820.

lugar en Chile donde se desarrollaron los trabajadores especializados de cobre provenientes de Swansea. Al contrario, se encontraron en una variedad de lugares donde se fundía el cobre, por ejemplo en Lota y Panulcillo. También se necesita aclarar desde un principio que los galeses que vinieron a Chile no sólo estaban asociados con la industria fundidora de cobre. Algunas referencias de diarios sugieren que existía una representación galesa en la minería de mineral de cobre, en la minería de carbón y en el sector ferroviario, pero a pesar de que estos temas se han estudiados en detalle, la escala de su participación queda indefinida. Además, como era cierto para muchos otros asentamientos industriales galeses en el extranjero, las oportunidades económicas disponibles atrajeron a los mercantes y comerciantes galeses, como quedó demostrado en Guayacán y Coquimbo por los grandes negocios de propiedad de Robert John y William James⁵.

Muy sorprendentemente, dado quizás a que los historiadores de las dinámicas de la migración industrial galesa en el extranjero le han otorgado importancia de manera constante, el presente artículo sostiene que el factor más importante que creó y dio forma a la migración de los fundidores de cobre y a sus experiencias ocupacionales y sociales fue la posesión de competencias industriales.

Sin embargo, también considera las maneras en que las competencias sirvieron de mediación y que a su vez se vieron moldeadas por los intercambios culturales, particularmente debido a las respuestas de los galeses frente a otras culturas, de los trabajadores británicos, de los chilenos y viceversa. En este ámbito, el artículo busca desarrollar el trabajo existente del impacto británico en Chile durante el siglo XIX, al problematizar la asunción de la experiencia de un grupo 'británico' indiferenciado. Al mismo tiempo, los galeses que se trasladaron a Latinoamérica ofrecieron una perspectiva alternativa a la que prevalecía en la historiografía de los galeses en el extranjero. Mientras que compartían algunos puntos similares con la mayoría de los emigrantes trabajadores galeses quienes se asentaban en países como los Estados Unidos y Australia, que a su vez fueron o habían sido parte del Imperio británico, aquellos que fueron a Latinoamérica también vivieron en ambientes culturales, lingüísticos y religiosos muy diferentes a los que dejaron en Gales. En este artículo, se analiza brevemente cómo estos trabajadores del cobre, o al menos algunos de ellos, respondieron al Catolicismo romano, a la religión del Estado de Chile y a una religión que era un anatema para muchos galeses del siglo XIX. Los galeses, como los británicos en general, en las palabras de John Mayo "had to live in a society of different language, laws and religion, with a strong and self-confident government" (Mayo, 1987: 11). Si

5 NLW. "Crwys", 52; RCJ. "A Alexander Balfour", 14 Febrero. 1877. Archivo.

bien la mejora económica fue la motivación tras la migración, estos trabajadores extranjeros “still had to come to terms with the society and politics of the country in order to succeed” (Mayo, 1987:11). Finalmente, el artículo propone que las consideraciones religiosas también podrían haber conducido a conflictos entre los mismos galeses.

II. GALESES DEL MUNDO DEL COBRE EN CHILE.

Para explicar de manera más completa la interacción entre lo local y lo global como se presentó en el caso del desarrollo de la presencia galesa en Guayacán, se deben analizar algunas perspectivas comparativas importantes y algunos contextos internacionales. En cuanto a escala e impacto, no se puede comparar la pequeña cantidad de migrantes industriales galeses que llegaron a Latinoamérica con el amplio flujo de galeses que migraron a los Estados Unidos, por ejemplo. Tampoco se puede comparar el flujo galés con la gran presencia cónica y su participación en Latinoamérica que analizó Sharron Schwartz, cuyo trabajo presenta importantes ideas que se demuestran muy relevantes para el estudio de los fundidores galeses en Chile (Schwartz, 2003). Pero la dimensión galesa más pequeña, casi olvidada, no es de menor interés o insignificante. El movimiento de los trabajadores galeses y de sus familias hacia una Latinoamérica industrial corresponde a una participación galesa en las transformaciones de gran alcance y su contribución a éstas en varios contextos económicos del siglo XIX pueden resultar familiares en este artículo. Cruciales son los cambios en las economías de los nuevos países independientes en Centroamérica y América del Sur, en la misma Gales y también en la creciente dominación de Gran Bretaña sobre la emergente economía internacional. La presencia y mano de obra de los galeses en Chile contribuyó de manera significativa al desarrollo económico de ese país seguido por la independencia del dominio español en 1818. Como evidencia de su crecimiento, al menos por lo que respecta al siglo XIX, llegar a ser el primer productor de cobre a nivel mundial por cerca de cuarenta años a mediados del siglo XIX y su surgimiento como principal país fundidor de cobre. El estafalario y no totalmente fiable Charles Fletcher Hillman, en su trabajo *Old Timers British and American in Chile* (1900), logra mezclar la verdad e hipérbole insistiendo en la importancia de los fundidores galeses para su desarrollo:

The Chilean smelter knew nothing of how to employ coal and those who have learned owe their knowledge to Welshmen ...Chile owes no small debt to the Welsh, or Cymri (sic), as they call themselves. Some of the best men that ever came to the country were Welsh, and

some of their descendants here do them honor. ... It may be said that the Welsh masons and brick-layers built the first furnaces in which coal was used, and that Welsh smelters started and worked those furnaces, being the totality of the smelting works built to replace the use of wood fuel (Fletcher Hillman, 1900:85-86).

Cualquier estudio sobre los trabajadores industriales mitad latinos y mitad galeses y sus familias durante el siglo XIX enfrenta desafíos en cuanto a la existencia y naturaleza de fuentes primarias. La mayor parte de ellas, en la medida en que aparecen, son perfiles que se pueden ojear fugazmente en los diarios o en otras fuentes de la época. Por ejemplo, en noviembre de 1862, el diario *Cambrian* de Swansea señaló la muerte de Roger Morgan en México, dejando a su esposa viuda y a sus tres hijos pequeños en Swansea. Morgan había dejado las faenas de cobre en Hafod en marzo de 1824 para convertirse en jefe de refinería en la mina Real del Monte. En su homenaje se incluye un punto significativo: “Thus at a moment when his services were of the utmost importance, has the Company been deprived of Roger Morgan, a man whose situation it will be very difficult to supply” (*Cambrian*, 25/11/1826). Ocasionalmente, la supervivencia fortuita de las fuentes creadas como resultado directo de episodios extraordinarios nos permite expandir nuestro conocimiento sobre los galeses latinoamericanos, como fue el caso de Roger Morgan. Su génesis fue el descubrimiento de documentos que se encontraban en la Biblioteca Nacional de Gales relacionados con las actividades del reverendo Robert Charles Jones en Guayacán. Los documentos contienen una colección considerable de las cartas de Jones dirigidas a diferentes personas y diarios sobre una amplia gama de temas, incluyendo los avances de la capilla y de la escuela, además de algunas de sus respuestas dirigidas a la sociedad chilena, especialmente al Catolicismo romano⁶. Como veremos a continuación, la presencia de Jones en Guayacán no estuvo exenta de controversias. Provocó la escritura de un breve relato sobre los galeses en Guayacán a manos de alguien que parece ser una figura clave, pero poco conocida, del *Mundo del Cobre* del siglo XIX: Thomas Francis, capataz de fundición en varias obras de cobre en Guayacán y líder reconocido por el contingente británico (y galés) de ese lugar. El informe de Francis, publicado en el diario de habla galesa *Baner ac Amserau Cymru* (The Banner and Times of Wales) en 1877, ofrece un testimonio valioso jamás encontrado en otro lugar sobre la implicación galesa en el desarrollo de la fundición de cobre en Guayacán y generalmente sobre la naturaleza y crecimiento de la

6 NLW. MS18196C; NLW. Crwys, 2, 44-5, 51-6. Archivo.

presencia galesa en la zona⁷. Sin duda, las fuentes creadas por Jones y Francis entregan un nivel de detalles sobre una presencia galesa que rara vez coincide con otras partes de Latinoamérica.

Las competencias industriales galesas penetraron en el cobre chileno en la primera etapa de la independencia del país, durante la primera y breve fase de la implicación británica a mediados de los años 1820 cuando, según palabras de Claudio Véliz, “Latin America occupied a dominant position on the London investment horizon” (1975: 637). Para ese entonces, las empresas financieras y comerciales con base central en Londres comenzaron a invertir en la minería y fundición del cobre en ese lugar. Las atrajeron las oportunidades de grandes ganancias que consideraron que había ofrecido la independencia con el fin de las restricciones comerciales del antiguo Imperio español, aunque sus esperanzas se vieron incineradas por la caída bursátil de Londres en 1826. Es muy difícil encontrar pruebas detalladas acerca de los mineros y fundidores galeses que acompañaron a los mineros ingleses y córnicos a la zona de Coquimbo a mediados de los años 1820. Algunos estaban vinculados con los primeros hornos de fundición en Chile, fundados en Coquimbo por Charles Lambert, quien más tarde, como es de conocimiento, inició obras en el Port Tennant de Swansea (532). Pareciera que el fundidor de Lambert era David Luis (Lewis), un galés que llegó a Chile en 1826 aproximadamente. Luis luego tuvo una discusión con Lambert y, en 1839, se hizo fundidor independiente de la provincia de Coquimbo. Para el año 1842, era dueño de dos minas de cobre y de una obra que constaba de un horno de reverbero (Valenzuela, 1992: 511).

Los primeros trabajadores industriales galeses en Chile afloran brevemente en las memorias del capitán Joseph Andrews de Cornwall, quien supervisó la construcción de un horno de fundición para la Asociación Minera Chilena y Peruana en Coquimbo durante los años 1824 y 1826. Se encontró con los trabajadores galeses en ese lugar e hizo comentarios sobre el antagonismo entre los diversos grupos ‘británicos’ del lugar:

I then rode to the port [i.e. Coquimbo] and addressed the men ... to establish a regular system of effective work, and to urge the necessity of union and a better disposition among themselves, some being Cornish and others Welsh miners, mixed with London navigators – and therefore constantly bickering.

7 Francis, Thomas. “Y Cymry yn Chili”. *Banerac Amserau Cymru* (25/07-01/08/ 1877).

March the 1st being St David's day, I thought a good opportunity to show the people, I was not averse to any thing reasonable in the way of relaxation; and on condition that they forgot all differences, I ordered them money for beer, to enable both Cornish and Welshmen to keep the latter's saint's holiday. I also addressed them on some of their dissipated habits, bade them remember their character as Britons, and recollect the interests of the association that employed them (Andrews, 1827: 209, 211)⁸.

Esta evidencia rara y aislada nos recuerda que los encuentros interculturales entre los diferentes grupos nacionales que conformaron los trabajadores británicos pudieron dar como resultado un enfrentamiento, así como la identificación y el sentimiento comunitario. Como Schwartz señala, es significativo que Andrews tuviera que construir un "spirit of national unity" entre estos trabajadores, apelando a su identidad británica (Schwartz, 2003: 130). Es importante tener en cuenta el objetivo cuando se habla de grupos 'británicos' o 'ingleses' en Chile sobre todo porque las tensiones entre, por ejemplo, trabajadores de Gales y Cornualles rara vez se comentan en las fuentes históricas. Esa ausencia de evidencia no significa que debamos asumir que una identidad británica casi homogénea y sin problemas siempre dominó. Esto no quiere decir que galeses, cónicos, ingleses o escoceses estuvieran constantemente discutiendo y que no se reconocieran a sí mismos como 'británicos', pero ese sentimiento británico compartido debía ser desarrollado, aprendido y recordado a través del tiempo en las circunstancias concretas que estas nacionalidades se vieron involucradas en la zona de Coquimbo.

III. EL PERFIL DEMOGRÁFICO DE LOS GALESES EN GUAYACÁN.

Parece que la migración industrial en pequeña escala entre Gales y Coquimbo continuó durante las dos décadas siguientes. Los anuncios para los buques con dirección a Coquimbo son prominentes en las columnas del periódico publicado en Swansea, el *Cambrian*. Pero en enero de 1848, el arribo de un grupo de fundidores y sus familias provenientes desde Swansea y Cwmafan creó una nueva presencia galesa en Guayacán, en el área inmediata del puerto de Coquimbo. Como veremos en breve, la historia de este grupo aporta pruebas raras pero reveladoras sobre los métodos de reclutamiento de migrantes laborales gale-

8

Le agradezco mucho a Sharron Schwartz por esta referencia.

ses. De manera más general, el grupo simboliza la contribución significativa de Gales a un nuevo desarrollo clave en la industria del cobre mundial y al profundo cambio y crecimiento económico en el mismo Chile. En estos años Chile estableció su propia fundición de cobre e industria de refinación, utilizando carbón como combustible y procesos galeses avanzados que para la década de 1860 permitieron tener una capacidad de fundición en segundo lugar después de la de Gran Bretaña (Valenzuela, 1992: 509). Según Culver y Reinhardt, estos avances permitieron a Chile desafiar y finalmente triunfar sobre la dominación mundial del cobre córnica-galés (1989: 729-730). Luis Valenzuela ha demostrado que el crecimiento de la fundición y refinación de Chile en este período estimuló aún más la extracción de mineral de cobre (Valenzuela, 1992: 507). Luis Ortega ha demostrado que el crecimiento de la fundición del cobre fue uno de los factores más importantes que impulsaron el desarrollo y la expansión de la industria del carbón en Chile (Ortega, 1982). Por último, lo cual es de importancia inmediata para este artículo, Valenzuela sostiene que la clave para el crecimiento de la fundición de cobre en Chile entre 1845 y 1858 fue el éxito de un puñado de obras que operan en el principio ‘Inglés’ (es decir galés), el más importante de ellos fueron las diversas obras fundadas en Guayacán (Valenzuela, 1992: 542). Estos acontecimientos crearon una demanda de habilidades de fundición galesas.

Los comienzos y el crecimiento de la fundición de cobre en Guayacán son discutidos en el valioso estudio de Valenzuela sobre Urmeneta y Errázuriz, pero también es útil desde otra perspectiva el informe de Thomas Francis en *Baner ac Amserau Cymru*, señalado anteriormente (Valenzuela, 1996; Banerac Amserau Cymru, 25/07-01/08,1877). En 1847, Robert Edward Alison, un comerciante de Valparaíso, fue a Londres para conseguir el capital para formar la Mexican and South American Company financiada por los británicos, con la intención de construir una gran fundición de cobre. Esta fue finalmente situada en la orilla sur de la bahía de Herradura, hacia el sur del puerto de Coquimbo a principios de 1848. La compañía invirtió fuertemente en el nuevo proyecto, enviando a Chile la más avanzada tecnología disponible en Swansea (que adoptó el proceso de mejora de Napier) y veinticuatro fundidores galeses para crear y ejecutar las obras nuevas. Según O. North, por entonces empleado de las obras en Guayacán, en 1872, la Mexican and South American Company “seemingly started with the fairest prospects; abundant capital, near the richest mines in the world, with a good harbour, and good smelters, including Mr Francis, the present head smelter at Guayacán” (Mining Journal, 09/11/1872: 1073). Hay paralelos reveladores aquí con la partida del *SS Richardson* desde Swansea, con equipos de fundición y fundidores, para establecer las obras de fundición en Burra Burra, al sur de Australia (Auhl, 1986; Jones, 1999). Según Francis, el primer anunciado

en el *Mining Journal* de la Mexican and South American Company fue para un experimentado galés que emprendiera la supervisión de la construcción de las obras y que fuese responsable de la contratación de mano de obra cualificada para acompañarlo allí (*Mining Journal*, 24/04/1847). La consecución de un gerente o capataz era un patrón familiar en la contratación de mano de obra industrial galés experta a nivel mundial en el siglo XIX. Como el trabajo de R.R. Toomey en los *Vivians shows*, la contratación laboral en la industria del cobre en el sur de Gales fue principalmente una tarea para los gerentes en lugar de los empresarios, lo que explica la escasez de información sobre la oferta de trabajo en los registros comerciales (Roberts, 1980: 63). La Mexican and South American Company contrató por cinco años a Owen Jones, de Swansea, antes de Amlwch, para encontrar un número de hombres calificados para ir con él a construir y ejecutar las obras. Evidentemente, las redes familiares y personales desempeñaron un papel importante en la consiguiente caza industrial de la cabeza, ya que en el viaje de cuatro meses a Valparaíso Jones estuvo acompañado por su esposa, su hija Elizabeth y su esposo Thomas Francis, de 26 años, con quien se había casado poco antes del viaje (Baner ac Amserau Cymru, 25/07/1877, 28/09/1887; YGoleuad, 24/09/1887). También a bordo estaba un hijo de Owen Jones, John, quien se convirtió en el supervisor de los trabajos de fundición en Lota, enfatizando así el toque dinástico de la extendida familia de fundiciones en Chile (Baner ac Amserau Cymru, 25/07/1877; Fletcher Hillman, 1900: 210).

Thomas Francis (1821-1887), quien era originario de Cwmafan y tomó el nombre de bardo de *Afonian*, fue una figura clave en la historia de ambas fundiciones de cobre en la zona de Coquimbo y de la presencia británica y especialmente galesa en aquel lugar desde mediados del siglo XIX hasta su muerte en 1887. También parece haber sido muy respetado por los chilenos, así como en el sector británico. Según una fuente, “*ymddegys FOD y brodorion, yn ogystal a'r Cymry a'r Saeson, yn teimlo colled anadferadwy ar ei ôl... oblegid edrychent arno oll megys tad Tyner un gofalus*” (aparentemente los indígenas, así como la galeses e ingleses sintieron una pérdida irreparable al momento de su muerte... porque lo consideraban como un padre tierno y cariñoso) (Baner ac Amserau Cymru, 25/07/1877, 28/09/1887; YGoleuad, 24/09/1887). En su salida a una nueva visita a Gales a finales de 1864, los trabajadores de Francis le dieron un reloj y una cadena de oro avaluado en sesenta guineas, un acto contemporáneo interpretado como un prueba del respeto de los trabajadores y buena voluntad hacia él (Y Gwladgarwrl, 28/01/1865; Baner ac Amserau Cymru, 28/01/1865). La influencia de Francis deriva indudablemente de su habilidad como fundidor y, más tarde, de su posición como fundidor jefe en las obras de Urmeneta y Errázuriz en Guayacán desde (probablemente) la década de 1860 hasta su muerte en 1887.

Algunas fuentes le atribuyen a Francis la supervisión de las gran y altamente exitosas obras de Guayacán, terminadas en 1864 (Y Gwladgarwr, 28/01/1865; Baner ac Amserau Cymru, 28/01/1865). Las referencias hacia él en una serie de fuentes contemporáneas en inglés, galés y español sugieren que Francis estaba posicionado como uno de los fundidores más importantes de Chile. Así como en el artículo de North en 1872, como ya hemos visto, Francis es mencionado por su nombre en la pionera historia de Vicuña Mackenna de la industria del cobre en Chile, *El Libro del Cobre i del Carbón de Piedra en Chile* (1883), y varias veces en el *Old Timers* de Fletcher Hillman (Vicuña Mackenna, 1883: 246-247; Fletcher Hillman, 1900: 88, 210, 404). Francis era un reclutador activo de la labor galesa para la fundición de cobre en Chile. Por ejemplo, durante su visita posterior a Gales en 1864-1865 anteriormente mencionada, parte de la cual pasó caminando en el Mumbles, Swansea, con su amigo del alma William Thomas ('Islwyn'), uno de los más famosos poetas en lengua galesa de Gales del siglo XIX (Y Gwladgarwr, 15,22/10/1870). Francis reclutó un grupo de doce trabajadores de Gales para la industria del cobre chileno, por un plazo fijo de tres años. La influencia de Francis en el área de Coquimbo, y particularmente en Guayacán, se vio respaldada aún más por su posición y actividades como un líder social, cultural, educativo y religioso. Fue un poeta respetado (con escritos en galés) y ejerció como predicador laico y por un tiempo como profesor de escuela a jornada parcial en Guayacán durante más de veinte años (Baner ac Amserau Cymru, 28/09/1887; Y Goleuad, 24/09/1887)⁹. Se dijo que la causa protestante en Guayacán era "*yn ymddibynnu braidd yn gyfan gwbl arno ef yn ei wahanol gysylltiadau*" (dependiendo casi por completo de él en sus diversas conexiones). Francis también era un generoso benefactor de muchas causas en Guayacán en sí, de Chile en general y Gales (Baner ac Amserau Cymru, 28/09/1887; Y Goleuad, 24/09/1887). Francis ejercía gran poder. A pesar de que él no era el encargado general de las obras de Guayacán, pareciera que el gerente John Buchanan, un inglés, le cedió el paso en asuntos relacionados con la producción y la mano de obra, y posiblemente también en el perfil moral y educativo del contingente británico. Cuando estalló el desacuerdo entre él, Robert Charles Jones y Francis en 1877 con respecto a si otro misionero Metodista Calvinista debía ser enviado para sustituir a Jones, este último señaló en una carta que "the general opinion here that nothing will be done unless the matter is taken up by Mr Francis"¹⁰.

9 También: *The Record. Containing Reports of Evanjelical [sic] Efforts in Chile*, vol.3, No.25 (17/02/ 1871:13); vol.3, No.35 (17/01/1873: 10); vol.16, No. 251 (16/07/1887); (Fletcher Hillman, 1900: 383).

10 NLW. "Papurau Crwys", 52 2. RCJ. "To Balfour". 16 Febrero 1877. Archivo.

Como las obras mexicanas y sudamericanas florecieron, llegaron más trabajadores desde Gales, algunos de ellos con sus esposas e hijos. En contraste con Thomas Francis, estos galeses fueron en gran parte anónimos aunque las dedicatorias en lápidas mortuorias y ocasionalmente en periódicos y otras fuentes revelan atisbos aislados y fragmentados. Según Hillman, un tal Rees Griffiths asistió hábilmente a Francis durante muchos años, mientras que un tal David Morgan estuvo a cargo del departamento de ingeniería de la misma empresa (Fletcher Hillman, 1900: 87-88). Otro galés del cual se ha conservado evidencia fue Robert Owen, descrito como “copperman”, ex integrante de Glyndu, cerca de Swansea, quien murió en Guayacán el 6 de julio 1856. Su voluntad muestra que tuvo éxito al adquirir una modesta riqueza; fue propietario de casas en Chile y Swansea y le dejó más de 200 libras a su madre para educar para los hijos de su difunta hermana. Su voluntad fue presenciada por Thomas Francis y Owen Roberts de Swansea, pero anteriormente de Herradura en Chile. La historia de Owen ejemplifica el hecho de que algunos galeses regresaron a la zona de Swansea¹¹.

El posterior desarrollo y ampliación de una presencia galesa en Guayacán está ligada a las diversas pruebas y tribulaciones del cobre trabajado allí. En 1856, Alison se peleó con los directores de Londres de las obras mexicanas y de América del Sur y dejó la compañía (Mining Journal, 09/11/1872: 1073). Fundó, y se convirtió en el director general y accionista de, una nueva preocupación, la Compañía Chilena de Fundiciones, patrocinado por José Tomás de Urmeneta, quien tenía extensas minas de mineral de cobre en Tamaya (Valenzuela, 1996: 238-240). La Compañía fue fundada oficialmente en mayo de 1856 y construyó obras de fundición en Guayacán, también en la bahía de Herradura, pero en el lado norte, frente a la Mexican and South American Company y cerca de una milla al sur de Coquimbo. Los galeses en las obras de la Mexican and South American Company en Herradura que estaban sin contratos siguieron a Alison a las obras de Guayacán, al igual como lo hizo Thomas Francis como su jefe de fundición, y varios otros fundidores que se les unieron directamente desde Gales (Baner ac Amserau Cymru, 01/08/1877; Valenzuela, 1996: 245-246). Después de tres años de una feroz y al final muy costosa competencia entre las dos obras, ambas fracasaron, primero fue la Mexican and South American Company en Herradura en 1859 y luego la Compañía Chilena de Fundiciones en Guayacán (Baner ac Amserau Cymru, 01/08/1877). Alison renunció y dejó Chile; las obras de Guayacán fueron compradas por Urmeneta y su cuñado Maximiano Errázuriz, quien finalmente formó una empresa totalmente de propiedad chilena, Urmeneta

11 NLW. SD/1857/60, W N° 60, 1857. Archivo. Ver también, (Cambrian, 7/10/1870).

y Errázuriz, con Urmeneta como socio principal (Valenzuela, 1996: 240). Valenzuela sostiene que entre 1860 y 1880 Urmeneta y Errázuriz fue la empresa de fundición de cobre más importante de Chile, y durante gran parte del tiempo sus obras más importantes fueron las de Guayacán, las cuales “sobrepasaron” a las otras fundiciones en Coquimbo (237-238)¹². La intrigante evidencia del relato de Thomas Francis sugiere que la posesión de habilidades de fundición les dio a los trabajadores galeses gran influencia e implicó también actitudes hacia los chilenos. Según Francis, la perspectiva de trabajar para los propietarios chilenos en vez de los británicos aparentemente hizo que los trabajadores galeses estuvieran preocupados por su futuro. Varios de los galeses que habían puesto dinero se fueron al mismo tiempo que Alison, por temor a que la propiedad chilena introduciría grandes cambios que serían perjudiciales para sus intereses. Pero en general, estos temores fueron aliviados por la poderosa posición que disfrutaban como trabajadores, y Francis en particular, a causa de sus conocimientos especializados. Francis mencionó que la posición de los galeses mejoró en lugar de empeorar, una porque el fundidor jefe era galés y también porque la compañía estaba convencida que nadie más entendía su método de llevar a cabo las obras (Baner ac Amserau Cymru, 01/08/1877).

A través de los años 1850 y 1860, entonces, una significativa presencia galesa se había establecido en Guayacán y, por otra parte, también eran presencia mayoritaria entre los de Cornualles, ingleses, escoceses y alemanes que también residían allí. Es difícil dar cifras exactas sobre el número de galeses ya que el censo chileno no diferenciaba entre los diversos grupos nacionales británicos. El director de las obras, John Buchanan, informó al vicecónsul británico en Coquimbo que en 1867 las obras empleaban entre 350-400 personas, de los cuales unos 50 eran ingleses¹³. El año anterior se informó que el número de ciudadanos británicos, junto con sus esposas e hijos era de 158¹⁴. En 1875 la población de las obras y del pueblo de Guayacán fue registrada con un total de 2.000 y en el puerto de Coquimbo unos 5.000, mientras la población inglesa llegó a alrededor de 150, la mayoría de ellos galeses provenientes del área de Swansea¹⁵. Tres

12 BPP. “Commercial reports received at the Foreign Office from Her Majesty’s consuls”, in 1867: 2. 1867-68 [3953-I-VIII]. Archivo.

13 BPP. “Commercial reports received at the Foreign Office from Her Majesty’s consuls”, in 1867. 1867-68 [3953-I-VIII] : 2. Archivo.

14 BPP. “Commercial reports received at the Foreign Office from Her Majesty’s consuls, during the year 1866. August to December”, 1867 [3761] : 7. Archivo.

15 Great Britain. Parliament. House of Commons. “Commercial. No. 9 (1876). (Trade Reports.) Reports from Her Majesty’s Consuls on the Manufactures, Commerce, &c., of Their Consular Districts”. Parte 4: 795. Archivo.

años antes, unas cartas en el periódico protestante *The Record*, que se publicó en Valparaíso, calculó que los galeses conformaron cerca de dos tercios de la población extranjera de Guayacán (*Record*, 16/09/1872), que en efecto, dada la relativa homogeneidad de sus orígenes, constituyó un cohesivo contingente galés de alrededor de 100 personas. Por lo tanto Guayacán, como señaló el reverendo Robert Jones, era claramente más “galés” que el puerto de Coquimbo (Y Goleuad, 30/01/1875). Haciéndose eco de la observación de Jones en el cementerio “inglés” de Coquimbo utilizado como inicio de este trabajo, el vicecónsul en Coquimbo informó en 1871 que:

The smelters are almost all from Swansea and the miners from Cornwall. In those two places will be found many workmen who know the province of Coquimbo; in fact, there is a constant correspondence between these places, and any demand for labour would be immediately supplied. Coquimbo is better known than Scotland in Cornwall and Swansea by the working classes¹⁶.

La posesión de habilidades de fundición permitió a estos fundidores galeses disfrutar de una posición económica y socialmente privilegiada, como se indica en el siguiente pasaje de Guayacán del cónsul británico en el informe de Coquimbo a la oficina de relaciones exteriores:

The little English colony of workmen and their families established in this part consists of from 90 to 100 persons, of all ages, nearly of whom are from the Principality of Wales, or born of Welsh parents. They enjoy on the whole very exceptional advantages; they are lodged in excellent houses, and receive from 12 to 30 pounds per month, according to their skill, with coal, water, medicines and medical attendance, gratis¹⁷.

Parece haber pocas dudas de que el motivo de la emigración fue la perspectiva de salarios más altos que podrían exigir sus capacidades industriales. La mayoría de estos trabajadores parecen haber trabajado bajo contrato o haber

16 BPP. “Further reports from Her Majesty’s diplomatic and consular agents abroad respecting the condition of the industrial classes and the purchase power of money in foreign countries”, 1871 [C.414]: 132. Archivo.

17 BPP. “Reports from Her Majesty’s consuls on the manufactures, commerce, &c., of their consular districts”, 1873 [C.828]: 731. Archivo.

llegado a Chile bajo contrato y emigraron con la esperanza de regresar, un punto al que volveremos más adelante¹⁸. Como Schwartz ha demostrado, lo mismo puede decirse de los mineros de Cornualles (Schwartz, 2003: 107). Mayo señala que su experiencia podría permitir a los inmigrantes británicos en Chile industrial ganar buenos salarios y que se trasladaron allí debido a las oportunidades económicas que estuvieron disponibles y no a causa de los incentivos del gobierno (Mayo, 1987: 12, 14). Los salarios de los trabajadores calificados eran altos, un mecánico experto podía ganar fácilmente 150 a 200 libras al año¹⁹. También se señaló que “mechanics who come out here under contract can live very well and save money, as provisions are moderate in price, and beef vegetables etc, are cheaper here than at home”²⁰.

IV. LA COMUNIDAD DE GALESES: IDENTIDADES ANIDADAS.

Después de establecer las líneas generales del perfil demográfico de los galeses en Guayacán, este artículo se dirige a los aspectos de su historia cultural - religiosa y el uso de la lengua galesa con el fin de evaluar en qué medida se vieron a sí mismos como una comunidad galesa distintiva. Luego, se continuará con los encuentros religiosos entre galeses y chilenos. Desafortunadamente las fuentes guardan silencio con respecto a cuánto se habló la lengua galesa en Guayacán, pareciendo incluso que ni el reverendo Robert Jones utilizó este idioma en los servicios y en el aula. Él informó a los lectores en galés que las actuaciones en la capilla eran hechas en inglés, excepto cuando alguien hablaba u oraba en galés durante un servicio o una clase de Biblia (Y Goleuad, 30/01/1875). Thomas Francis fue uno de los que utilizaron su lengua materna de esta manera. Libros en lengua galesa parecen haber sido leídos y utilizados en Guayacán. Los volúmenes en galés fueron incluidos en la biblioteca de los trabajadores en el asentamiento, siendo donados originalmente por los directores de la Mexican and South American Company y más tarde los trasladaron al aula y capilla de Guayacán (Baner ac Amserau Cymru, 25/07/1877). En Guayacán existía una comunidad cultural galesa, pero que también se vio formando parte del contingente británico, ex-

18 BPP. “Further reports from Her Majesty’s diplomatic and consular agents abroad respecting the condition of the industrial classes and the purchase power of money in foreign countries”, 1871 [C.414]: 132. Archivo.

19 BPP. “Commercial reports received at the Foreign Office from Her Majesty’s consuls, in 1867”, 1867-68 [3953-I-VIII] : 2. Archivo.

20 Great Britain. Parliament. House of Commons. “Commercial. No. 9 (1876). (Trade Reports.) Reports from Her Majesty’s Consuls on the Manufactures, Commerce, &c., of Their Consular Districts”. Parte 4: 797. Archivo.

presándose en inglés en al menos la vía pública. Schwartz ha aplicado el concepto de ‘identidades anidadas’ para explicar la multiplicidad de identidades de Cornualles en América Latina y de igual manera en que los galeses desplegaban sus identidades galesas e inglesas, aunque los forasteros se consideraban sin problemas ‘Ingleses’ (Schwartz, 2003: 264-266).

La capilla protestante también sirvió como punto de apoyo de los encuentros religiosos interculturales galeses en Guayacán. Su historia y existencia ofrecen ideas interesantes sobre la naturaleza de la relación entre los contingentes de protestantes galeses y chilenos católicos, y cómo estos contactos pudieron haber sido formados por la posición privilegiada del galés ocupado por sus habilidades industriales. En algún momento de la década de 1850 la Mexican and South American Company construyó una escuela junto a sus obras en Bahía Herradura, por lo que el contingente británico protestante pudo celebrar servicios religiosos y educar a sus hijos sin que tuvieran que ir a las iglesias y escuelas católicas (Baner ac Amserau Cymru, 01/08/1877). Tal iniciativa fue común en los asentamientos de minería y fundición, como lo muestran los informes en el *Record* en la década de 1870 y 1880 (Mayo, 1987: 48). Que los protestantes en Guayacán se reunieran para los cultos religiosos en la década de 1850 es significativo, ya que fue antes de la aprobación en 1865 de una ley que permitía a los protestantes el culto en edificios de propiedad privada. La Constitución chilena de 1833 hizo del catolicismo la religión oficial y prohibió la adoración pública en otras iglesias. Como Mayo y Collier señalan, las reuniones de los protestantes fueron toleradas en Valparaíso y en algunos de los distritos mineros antes de la ley de 1865. La religión era una cuestión divisiva en la política y la sociedad chilena en estos años en tanto el país avanzaba hacia la adopción del principio de la libertad religiosa. Collier argumenta que el hecho de que la ley de 1865 no era una enmienda constitucional muestra la fuerza de la Iglesia Católica y sus partidarios (Collier, 2003: 118-121; 1997). Cuando los propietarios chilenos Urmeneta y Errázuriz compraron la fábrica del Guayacán, también tomaron posesión de la capilla protestante. Los nuevos propietarios no impidieron que los protestantes locales practicaran el culto en la manera en que quisieran. Sin embargo, ya que los trabajadores chilenos no tenían un lugar propio para la adoración, la empresa pidió que a los católicos también se les permitiera adorar en el mismo edificio los domingos a una hora diferente a los servicios protestantes. Los protestantes se negaron. En respuesta, en lugar de adoptar una posición más extrema favorecida por las autoridades de la Iglesia Católica, la empresa accedió a dar el edificio existente para los católicos y erigir una nueva capilla y una escuela más cerca de las obras exclusivamente para el uso de los protestantes (Baner ac Amserau Cymru, 01/08/1877). Como es bien sabido, la hostilidad y la desconfianza del Inconformismo Galés hacia el

catolicismo fue una fuerza poderosa en el siglo XIX y se encuentra detrás de la negativa de los protestantes a compartir el edificio original. Sin embargo, en este episodio hay evidencia de que protestantes y católicos compartían el deseo de negociación y compromiso, y para ambas comunidades de fe, aunque separadas, vivir una junto a la otra y mantener buenas relaciones. Mayo ha argumentado que las relaciones entre los chilenos y las comunidades británicas fueron positivas y “an undemanding and non-threatening accommodation on both sides... based entirely on the needs of the moment. ... Chileans were friendly, Britons were useful and there were profits to be made” (Mayo, 2000: 202). En Chile, entonces, los galeses derivaban los beneficios de su identificación británica, una situación muy cómoda para ellos en comparación con la que prevalecía en los países menos estables de América Latina.

La negociación y quizás el compromiso entre las diferentes identidades religiosas en Guayacán parece haberse complicado, incluso verse amenazadas, por otro proyecto galés. Esta fue la actividad misionera del reverendo Robert Charles Jones y su esposa Margaret en Guayacán entre 1873 y 1878. La misión se estableció con la autorización de la Conexión Galesa Metodista Calvinista o galeses presbiterianos, uno de los más importantes sectores protestantes no conformistas de Gales, y estos eligieron al reverendo Jones para el propósito (Y Goleuad, 15/02, 26/04, 03/05/1873). La causa fue mantenida económicamente en gran parte por las suscripciones de los británicos de Guayacán, organizadas por Thomas Francis, y con la ayuda de los titulares de las obras de cobre, los señores Urmeneta y Errázuriz²¹. El financiamiento adicional fue proporcionado por el protestante evangélico, comerciante y armador Alexander Balfour de Williamson, de Balfour y Compañía, que tenía amplios intereses en Chile. La misión del reverendo Jones parece haber sido la iniciativa de Balfour en primer lugar. Desde el principio de la misión también estableció estrechos vínculos con el reverendo David Trumbull de la iglesia Unión Protestante Reformada y no Anglicana de Valparaíso, que fue un activista destacado de las libertades religiosas de los protestantes en Chile y editor de *Record* (Edmonson, 2009; Paul, 1973; Record. Vol. 18, N°291, 23/02/1889). Estos grupos representaban una respuesta evangélica más “agresivamente proselitista” al catolicismo frente a las cuestiones de la libertad religiosa y derechos de los protestantes en Chile, a diferencia de otros grupos protestantes que instaron a una postura más cautelosa. Como argumenta Mayo, la religión era divisoria y unificadora entre los británicos en Chile y los protestantes

21 NLW. “Crwys Papers”, 51. RCJ por David Trumbull, 15/11/1873, 2/12/1874: 52. Archivo. “Subscribers to the fund for the purpose of supporting a clergyman at Guayacán”.

no podían confiar en un frente unido sobre el tema (Mayo, 1987: 20-28; 2000: 194-197).

Existen indicios en las fuentes que las tensiones se desarrollaron entre la misión y los galeses que ya estaban en Guayacán, recordándonos que cuando exploramos los encuentros interculturales entre los galeses y los demás no debemos asumir actitudes homogéneas entre los mismos galeses. También hay evidencia que sugiere que la llegada del Reverendo Jones había sido un acontecimiento controversial y no deseado. Para la confesión Metodista Calvinista Galesa, la misión fue una oportunidad doble. En primer lugar, para rescatar a los galeses de Guayacán de lo que la confesión creía eran sus hábitos disipados y devolverlos a la religión, y en segundo lugar, al mismo tiempo, para convertir católicos (Y Goleuad, 26/04/1873). Sin embargo, para muchos galeses en Guayacán, incluido Thomas Francis, una misión que estuviera basada exclusivamente en Guayacán era innecesaria (aunque Francis todavía trabajaba para apoyarla financieramente). Francis creía que hubiera sido mejor haber tenido un ministro que atendiera a las comunidades protestantes ubicadas en toda la provincia de Coquimbo (Baner ac Amserau Cymru, 25/07/1877). También habría preferido *no* haber tenido a un galés Metodista Calvinista ya que era más importante mantener un frente protestante unido. Expresó su opinión con fuerza en el *Record*, incluso antes de que Jones fuese elegido por la confesión en Gales a finales de 1873:

Our little community at Guayacán is composed of members from all [Protestant] denominations, the Presbyterians numbering but few in comparison to all the others put together. Therefore, as the Church on earth is not yet free of imperfections, to have a clergyman from the Welsh Presbyterian Church may create jealousies and the spirit of sectarianism may enter causing annoyances and trouble... If this province is to have a clergyman I would advise not to take either sect nor nationality into consideration, but to have a good English-speaking clergyman, chosen and approved by your Missionary Society, taking as his field of labour, Coquimbo and the adjacent places including Guayacán (Record. Vol. 3, N°31, 16/09/1872: 12).

A través del sacerdocio del reverendo Charles Jones pareció haber un temor subyacente sobre su posición con respecto a los católicos. Las fuentes apuntan a una preocupación por su manifiesto anticatolicismo; su denuncia de lo que él creía eran “*effeithiau niweidiol Llenyddiaeth*” (los efectos dañinos del

papismo) y la inmoralidad de los chilenos es evidente en muchas de sus cartas²². Tal vez la gente como Francis y los propietarios chilenos de las obras, temían que el proselitismo intenso de la causa protestante incurriera en una reacción violenta por parte de la jerarquía de la Iglesia Católica y, posiblemente, los chilenos comunes que amenazaran el compromiso alcanzado entre los propietarios católicos de las obras y sus trabajadores calificados protestantes. Finalmente el periodo de servicio del reverendo Robert Jones no se extendió a finales de 1870. Con el empeoramiento del clima económico, la compañía -en gran parte bajo la influencia de Francis, de acuerdo con Jones- y la congregación local sentía que no tenía los medios para sostener un proyecto de este tipo²³. Por su parte, Jones deseaba volver a casa por razones de salud y porque creía que la labor del ministro y profesor de la escuela era demasiado para una sola persona (Baner ac Amserau Cymru, 06/12/1876; Y Goleuad, 09/12/1876; Mayo, 1986: 49)²⁴. Los esfuerzos posteriores para encontrar un nuevo ministro para la causa en Guayacán fallaron y además la capilla desapareció de los registros históricos.

V. CONCLUSIÓN.

Con el tiempo la presencia galesa en Guayacán declinó así como las obras disminuyeron en importancia, aunque las obras en sí siguieron en funcionamiento durante muchas décadas y fueron asumidas por la Sociedad Chilena de Fundiciones en 1882 (Valenzuela, 1996: 242-243). En 1852 Chile produjo el 40% de cobre del mundo, pero la producción se redujo en la década de 1880, cayendo a la cuarta posición y al 5% de la producción mundial en el año 1900 (Culvert y Reinhart, 1989: 725). Como Valenzuela ha mostrado, mientras que a mediados del siglo XIX las obras de Guayacán fueron las que llevaban la delantera en Chile en términos de producción y la tecnología, a mediados de la década de 1870 habían perdido importancia. La disminución de la producción en Guayacán fue acompañada por la incapacidad de introducir allí las mejoras tecnológicas que se habían instalado en otras fundiciones chilenas (Valenzuela, 1996: 247-248). El mantenimiento de una presencia galesa en Guayacán y Chile dependía de manera efectiva de la industria que la había creado, en este caso, la fundición de cobre. Incluso en la época en que el reverendo Robert Jones visitó el Cementerio Británico

22 NLW. MS18196C. RCJ por Seth Jones, 02/09/1874; RCJ por Joseph Jones, 02/09/1874; RCJ por Seth Jones, 17/12/1874, 13/07/1876.

23 NLW. "Crwys Papers". 52. RCJ por David Trumbull, 22/11/1876, 19/02/1877. Alexander Balfour to RCJ, 16/01/1877.

24 NLW. "Crwys Papers". 52. Alexander Balfour to RCJ, 16/01/1877. Archivo. No era raro en esas comunidades para la misma persona trabajar como maestro de escuela y predicador.

en 1874, se informó de que la influencia galesa en la zona se había debilitado en la década anterior. En 1877 Thomas Francis informó a los lectores en Gales que las familias galesas se habían alejado en busca de mejores salarios en otros lugares, y algunos habían tenido éxito en la obtención de ello. Además, desde hace varios años que ya no fue necesario para la empresa reclutar fundidores de Gales ya que los trabajadores chilenos fueron adquiriendo cada vez más las habilidades necesarias, y su trabajo era mucho más barato que el de los extranjeros (Baner ac Amserau Cymru, 01/08/1877).

Debido a la falta de pruebas sobrevivientes sólo podemos especular acerca de lo que pasó con esas fundiciones de Gales y las familias que vivían en Guayacán y Coquimbo en las décadas centrales del siglo XIX. Como la mayoría de los británicos en Chile, parece probable que muchos de los galeses que emigraron allí lo hicieron con la intención de regresar a Gales, en particular aquellos que fueron contratados por períodos específicos. Y algunos de ellos hicieron precisamente eso, como sugiere la evidencia de los periódicos y el censo de Gales. Sin embargo, los asuntos podrían ser más complejos. Robert John y su esposa regresaron a Swansea desde Guayacán de forma permanente aparentemente a mediados de 1876. Sin embargo, a finales de ese mismo año habían regresado a Guayacán (Cambrian, 01/09, 08/12/1876)²⁵. Así como las lápidas en el cementerio ‘Inglés’ de Coquimbo bien lo testifican, la muerte significó que algunos galeses quedaron en la zona aún si planearon regresar a la patria o no. Para otros, como Francis y su familia, Chile se convirtió en un hogar permanente. En 1900, Charles Fletcher Hillman informó que de los “very many Welsh workmen brought from their country” para las industrias de minería y fundición en Chile: “many still remain, forming a regular colony of Jameses, Thomases, Griffiths, Joneses ... and other names, now well known. Many have moved to other parts of Chile, and some occupy positions of importance” (Fletcher Hillman, 1900: 85-86).

Como sostuvo Mayo: “Many, probably most, of these Britons came to Chile expecting to return home. Some changed their minds, due to marriage, love of the adopted country or other reasons. But even many of these appeared to have made a conscious decision to remain Britons” (Mayo, 2000: 186). Cualquiera que fuera la historia posterior de estos galeses, el “momento” del predominio de la fundición de cobre galesa pasó en Guayacán con la misma seguridad que lo hizo en su tierra natal. La presencia galesa en Guayacán fue el producto de una fase discreta de desarrollo del comercio internacional, el mercado de trabajo y la transferencia de tecnología en el siglo XIX. Su importancia residió en la intensi-

25 NLW. MS18196C, RCJ por Joseph Jones, 04/05/1876; NLW. “Crwys Papers”, 52. RCJ por David Trumbull, 12/05/1876. Archivo.

dad de la migración, sus limitaciones y desigualdades, y en última instancia, su fragilidad. La habilidad de fundición de cobre se fusionó con factores culturales y religiosos para influir en la experiencia galesa y moldear sus actitudes hacia los chilenos y la de los chilenos hacia ellos. La interacción entre factores locales y globales, evidentes en la presencia galesa en Guayacán, revela una vez más el patrón general de rápida formación, florecimiento y dispersión experimentado por tantas otras comunidades industriales en las que los galeses de ultramar se habían asentado durante el siglo XIX y principios del XX.

VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

ARCHIVO

1. British Parliamentary Papers (BPP). Archivo.
2. National Library of Wales (NLW). Aberystwyth, Crwys Papers. Archivo.

PRENSA

3. Baner ac Amserau Cymru. Enero de 1865 – Septiembre de 1887. Impreso.
4. Cambrian. Noviembre de 1826 – Septiembre de 1876. Impreso.
5. Mining Journal. Abril de 1847 - Noviembre de 1872. Impreso.
6. Record. Septiembre de 1872 - Febrero de 1889. Impreso.
7. Y Goleuad. Febrero de 1873 - Septiembre de 1887. Impreso.
8. Y Gwladgarwrl. Enero de 1865 – Octubre de 1870. Impreso.

BIBLIOGRAFÍA

9. Andrews, Joseph. *Journey from Buenos Ayres*. 2 vols. London: John Murray, 1827. Impreso.
10. Auhl, Ian. *The story of the “monster mine”: the Burra Burra mine and its townships 1845-77*. Hawthordene: District Council of Burra Burra, 1986. Impreso.
11. Collier, Simon. *Chile: the making of a republic, 1830-1865: politics and ideas*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. Impreso.
12. ---. “Religion, freedom, clericalism and anticlericalism in Chile”. *Freedom and religion in the nineteenth century*. Richard J. Helmstadter ed. Stanford: Stanford University Press, 1997. 302-338. Impreso.

13. Culver, William M. and Reinhart, Cornel T. "Capitalist dreams: Chile's response to nineteenth-century world copper competition". *Comparative Studies in Society and History*. vol. 31, No. 4, 1989. 722-744. Impreso.
14. Edmondson, William. *A history of the British presence in Chile*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009. Impreso.
15. Great Britain. Parliament. House of Commons. *Commercial. No. 9 (1876). (Trade Reports.) Reports from Her Majesty's Consuls on the Manufactures, Commerce, &c., of Their Consular Districts. Parte 4*. London: Harrison and sons, 1876. Impreso.
16. Jones, Bill. "Cousin Dai and cousin Dilys?: South Australia's nineteenth-century Welsh heritage". *Journal of the Historical Society of South Australia*. No. 29, 1999. 28-43. Impreso.
17. Jones, W. H. *History of the port of Swansea*. Carmarthen: W. Spurrell, 1922. Impreso.
18. Jones, William D. *Wales in America:Scranton and the Welsh 1860-1920*. Cardiff: University of Wales Press, 1993. Impreso.
19. Lewis, Ronald L. *Welsh Americans: a history of assimilation on the coal-fields*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2008. Impreso.
20. Mayo, John. *British merchants and Chilean development*. Boulder: Westview Press, 1987. Impreso.
21. ---. "The British communities in nineteenth-century Chile: engagement and isolation". *English-Speaking communities in Latin America*. Oliver Marshall ed. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2000. 181-203. Impreso.
22. Newell, Edward. "'Copperopolis': the rise and fall of the copper industry in the Swansea district, 1826-1921". *Business History*. Vol. 32, N°3, 1990. 75-97. Impreso.
23. Ortega, Luis. "The first four decades of the Chilean coal mining industry". *Journal of Latin American Studies*. vol. 14, N°1, 1982.1-32. Impreso.
24. Paul, Irven. *A Yankee reformer in Chile: the life and works of David Trumbull*. S. Pasadena: William Carey Library, 1973. Impreso.
25. Fletcher Hillman, Charles. *Old timers British and American in Chile*. Santiago de Chile: Imprenta moderna, 1900. Impreso.
26. Rees, Ronald M. *King Copper: south Wales and the copper trade*. Cardiff: University of Wales Press, 2000. Impreso.
27. Roberts, R. O. "The development and decline of the copper and other non-ferrous metal industries in south Wales". *Transactions of the Honourable Society of Cymmrodorion*. London: The Society, 1957. 78-115. Impreso.

28. ---. "The smelting of non-ferrous metals since 1750". *Glamorgan County History. Vol. 5 Industrial Glamorgan*. Arthur H John and Williams, Glanmor eds. Cardiff: University of Wales Press, 1980. 47-95. Impreso.
29. Schwartz, Sharron P. "Cornish migration to Latin America: a global and transnational perspective". Thesis. University of Exeter, 2003. Impreso.
30. Tornado, Recaredo S. *Chile ilustrado. Guia descriptivo del territorio de Chile*. Valparaíso: Librerías i Agencias del Mercurio, 1872. Impreso.
31. Tyler, Robert Llewellyn. *The Welsh in an Australian gold town, Ballarat, Victoria, 1850-1900*. Cardiff: University of Wales Press, 2010. Impreso.
32. Valenzuela, Luis. "The Chilean copper smelting industry in the mid-nineteenth century: phases of expansion and stagnation". *Journal of Latin American Studies*. vol. 24, No. 3, 1992. 507-50. Impreso.
33. ---. "The copper smelting company 'Urmeneta y Errázuriz' of Chile: an economic profile, 1860-1880". *The Americas*. vol. 53, N° 2, 1996. 235-271. Impreso.
34. Véliz, Claudio. "Egana, Lambert and the Chilean mining associations of 1825". *Hispanic American Historical Review*. vol. 55, No.4, 1975. 637-663. Impreso.
35. Vicuña Mackenna, Benjamín. *El Libro del Cobre i del Carbón de Piedra en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1883. Impreso.
36. Williams, Dafydd. *Llythyrâu Cymro yn Mexico*. Swansea: J. A. Williams, 1826. Impreso.